

Estudio del campo semántico «Arar» en Andalucía

1. En el VII Congreso Internacional de Lingüistas, celebrado en Oslo en 1958, se planteó como problema la posibilidad del estudio estructural del significado, tema tratado en la sesión plenaria del 8 de agosto, donde actuaron como ponentes el creador de la Glosemática, L. Hjelmslev, y el profesor norteamericano Rulon Wells, de la Universidad de Yale¹ En la discusión subsiguiente, larga y densa, algunos lingüistas hicieron acertadas precisiones y otros aportaron puntos de vista muy valiosos. Puede decirse que, con aquel cambio de impresiones y aquel contraste de pareceres, se echaron las bases de una verdadera Semántica estructural, a la que hoy ya sí nos estamos aproximando. El profesor Bernard Pottier, que en aquella ocasión se pronunció claramente contra las especulaciones esencialmente teóricas, más preocupadas de su propia coherencia intelectual que de su eficacia,² ha publicado un trabajo, *Vers une sémantique moderne*,³ que es toda

(1) *Proceedings of the Eighth International Congress of Linguists*, Oslo, 1958, págs. 636-704.

(2) *Proceedings...*, págs. 688-9.

(3) *Travaux de Linguistique et de Littérature*, publiés par le Centre de Philologie et de Littératures Romanes de L'Université de Strasbourg, II, 1, 1964, págs. 107-137.

una teoría estructural de la Semántica, pero ya ejemplarmente aplicada, y lista para nuevas y sucesivas aplicaciones.⁴

2. El dilema, a mi modo de ver, estaba planteado entre conseguir una Semántica estructural, que hiciera viable la investigación científica del significado, o renunciar a la Semántica como parte de la Lingüística. En realidad, como hizo ver Hjelmslev en el mencionado Congreso,⁵ lo que estaba bien claro entonces era la legitimidad de intentar construirla, teniendo en cuenta que no hay descripción científica posible si no está basada en un principio estructural.

Campos semánticos

3. De hecho, las raíces de la Semántica estructural, como las de toda la Lingüística de este signo, se hallan en el *Curso* de Saussure. Su concepto de valor lingüístico y sus famosas relaciones asociativas han de estar presentes en toda investigación estructural del significado. En la línea de las relaciones asociativas avanzó Bally, que estableció el concepto de campo asociativo, reduciendo por lo demás las asociaciones a un área exclusivamente semántica. Los frutos logrados por este hallazgo, en el terreno de la Semántica diacrónica, son bien conocidos. Y el concepto saussureano de valor está en la base de la teoría de los campos semánticos de Jost Trier, en su monografía sobre términos alemanes referentes al sector conceptual del entendimiento,⁶ obra clásica en la historia del desarrollo de los estudios semánticos. Para Trier, como antes para Ipsen, creador de la denominación *campo semántico*, los

(4) En realidad el rápido avance de la Semántica en esta línea se ha producido al exigir las técnicas de traducción mecánica unos supuestos lingüísticos sobre los que basarse. Espoleada por la Cibernética, la Semántica se ha visto obligada a descender de sus vuelos especulativos, ansiosos de perfección, y convertirse modestamente en ciencia aplicada, consciente de sus propias imperfecciones, pero al mismo tiempo más convincente y perfecta que nunca.

(5) *Proceedings...*, pág. 642.

(6) *Der deutsche Wortschatz im Sinnbezirk des Verstandes*, Heidelberg, 1931.

elementos de cada uno de estos campos se hallan organizados en él de tal manera que se condicionan mutuamente, es decir, cada elemento contribuye a delimitar a sus vecinos y es delimitado, a su vez, por ellos.⁷

4. Es claro que esto era ya estructuralismo, como recordó Ullmann en la discusión de Oslo,⁸ ahora bien el problema que se planteaba el Congreso era el de la estructuración total de un vocabulario, problema mucho más complejo dado el carácter abierto del sistema léxico, un sistema, como señaló Coseriu,⁹ no sólo empíricamente infinito, sino infinito por definición, al ser el lenguaje una actividad libre.

Por eso, ni siquiera en las definiciones de campo semántico ha habido demasiado acuerdo entre los lingüistas, desde el momento en que muchos de los posibles campos eran igualmente abiertos y su estructuración difícil. En ese sentido Pottier es taxativo: «Il ne peut exister de *champ* que dans la mesure où une limitation peut lui être assignée».¹⁰ Y es en Pottier donde nos vamos a demorar para dejar bien precisada nuestra noción de campo semántico y algunos de los supuestos sobre los que se va a elaborar el presente estudio.

Semas, Sememas y Archisememas

5. Nos bastará de momento con exponer lo que entiende Pottier por cada uno de estos tres términos y cómo estima que se puede organizar la sustancia del significado en lo que afecta al léxico.¹¹

(7) Para más noticias sobre el estructuralismo semántico y la problemática y discusiones en torno a los campos lingüísticos, véase el capítulo 9 del conocido manual de Stephen ULLMANN, *Semántica, Introducción a la Ciencia del Significado*, ahora en traducción española editada por Aguilar, Madrid, 1965, y también el capítulo V de Pierre GUIRAUD, *La Semántica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.

(8) *Proceedings...*, pág. 681.

(9) *Proceedings...*, pág. 697.

(10) Art. cit., pág. 110.

(11) Art. cit., 121-3.

Cada forma significativa o lexema posee un contenido semántico o *semema*, que es el contenido de una serie de rasgos distintivos que dan forma a la sustancia del contenido. Cada uno de esos rasgos pertinentes es un *sema*. Veámoslo con los mismos ejemplos de Pottier. Al lexema *silla* corresponde en el plano del contenido un semema compuesto de cuatro semas: s_1 'para sentarse', s_2 'con patas', s_3 'con respaldo', s_4 'para una sola persona'. Este semema se definiría con relación al de *sillón* como carente de un s_5 'con brazos', con relación al de *taburete* como poseedor de un s_4 'con respaldo' de que carece aquél, con relación al de *sofá* como poseedor de un s_3 'para una sola persona', incompatible con el sema 'para más de una persona', que caracteriza a este otro semema. En una serie de sememas así relacionados podrá haber unos semas que se mantengan siempre, que entren en el conjunto de todos los sememas puestos en relación. Ese subconjunto común a todos los sememas recibirá el nombre de *archisemema* y la voz que le corresponda en el plano de la expresión *archilexema*. En la serie *silla*, *sillón*, *taburete*, *sofá*, todos los sememas coinciden en dos semas iniciales: s_1 'para sentarse', s_2 'sobre patas', los cuales constituyen un archisemema, que se expresa por el archilexema *asiento*.

6. Es evidente que conjuntos de archisememas puedan neutralizarse y dar lugar a archilexemas de archilexemas, aumentando en cada caso la extensión semántica a costa de la comprensión. Pottier ilustra así, aritméticamente, la noción de archisemema:

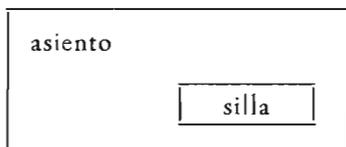
$$\begin{array}{r}
 2 \text{ caniches} \\
 + 3 \text{ podencos} \\
 \hline
 = 5 \text{ perros} \\
 \\
 5 \text{ perros} \\
 + 3 \text{ gatos} \\
 \hline
 = 8 \text{ animales} \\
 \\
 8 \text{ animales} \\
 + 2 \text{ hombres} \\
 \hline
 = 10 \text{ seres}
 \end{array}$$

7. Tal vez pudiera pensarse, que no hay en todo lo expuesto, salvo la terminología, nada que no exista ya en la filosofía aristotélica. Los semas corresponderían a las notas, el semema a la comprensión, el archisemema a un concepto genérico. Pero esto no sería más que un error de perspectiva. La filosofía se ha ocupado de las sustancias y la Lógica en todo momento ha intentado establecer un lenguaje estrictamente ajustado a la realidad, para apresar esas sustancias. Pero es sabido que la lengua es otra cosa. Semas, sememas y archisememas responden a una perspectiva lingüística y la ordenación de la realidad en esa perspectiva es distinta, no ya en cada lengua, sino también en cada habla, en cada individuo hablante. Y a los lingüistas —nunca está de más recordarlo— sólo debe interesarnos la verdad lingüística, no la verdad lógica. La terminología y estructuración de Pottier puede servirnos perfectamente para este fin, impidiéndonos naufragar en el mundo de las sustancias y manteniéndonos al hilo de las formas lingüísticas.

El campo semántico «arar»

8. Si tornamos ahora al concepto de campo semántico y a la ineludible obligación de establecer sus límites antes de acometer su estudio, nos resultarán de gran utilidad las nociones que acabamos de exponer.

La relación semántica entre *asiento* y *silla* la representa Pottier gráficamente así:



Efectivamente cada semema está inserto dentro del campo de significación del archisemema que lo engloba. Es claro,

pues, que archisemema equivale a campo semántico. Tras cada archilexema que la lengua ofrezca tendremos un campo semántico que estudiar.

9. *Arar* es un archilexema, cuyo archisemema correspondiente (subconjunto de dos semas: s_1 'abrir la tierra', s_2 'con el arado') engloba en castellano los sememas expresados por *roturar*, *barbechar*, *binar*, *terciar* y *cuartar*. Los semas que distinguen cada uno de estos sememas son: *roturar* s_3 'en un baldío', *barbechar* s_4 'en un rastrojo', *binar* s_5 'en un terreno ya barbechado o roturado', *terciar* s_6 'en un terreno ya binado', *cuartar* s_7 'en un terreno ya terciado'. Son, pues, siete semas los que actúan como pertinentes, pero de tal modo que sólo actúan tres en cada semema, según la fórmula

$$S_1 + S_2 + S_x$$

Por otra parte, su ordenación numérica, supeditando 'binar', 'terciar' y 'cuartar' su propia posibilidad a la existencia del semema anterior, dan al campo un carácter homogéneo, lineal y cerrado. Podemos representarlo gráficamente así:

	a r a r					s e m b r a r
desmontar	1	1	2	3	4	
rozar	roturar	barbechar	binar	terciar	cuartar	
descuajar						

10. Hemos dado extensión diversa al área de cada semema, teniendo en cuenta su mayor o menor posibilidad de existencia; 'barbechar' es más frecuente, semánticamente hablando, que 'roturar', e incluso lo es 'binar'; 'terciar' es semema desconocido en muchos lugares, 'cuartar' se da muy raramente. Prácticamente no caben semas ordinales que distingan más allá; la remota posibilidad la cubre el archisemema. El límite terminal del campo es, por consiguiente muy claro,

aunque a veces se funde con 'sembrar', como más adelante veremos. El límite inicial, el que corresponde al semema 'roturar' se establece con los sememas que definen las previas labores posibles a que ha de someterse un baldío antes de ser roturado: 'desmontar', 'rozar' y 'descuajar'.

Hemos dado una numeración a los cinco sememas delimitados en el campo para simplificar futuras referencias. Respetando el propio orden que los clasifica, hemos doblado el 1, I 'roturar', 1 'barbechar', para seguir 2 'binar', 3 'terciar', 4 'cuartar'.

11. Tenemos así delimitado, numerado incluso el campo semántico 'arar' en castellano. No ha sido tarea difícil hacerlo. Indudablemente hay otros campos que hubieran ofrecido una tarea deslindadora mucho más compleja y problemática. Pero no era aconsejable enfrentarse con mayores complejidades, cuando de lo que se trata es de abrir un camino metodológico sin saber todavía muy bien a donde puede conducir.

Semántica y Geografía lingüística

12. Lo que voy a estudiar —ya se ha adelantado en el título— es lo que ocurre con ese campo semántico en Andalucía. La limitación regional viene condicionada por ser el Atlas lingüístico andaluz¹² el que proporciona los materiales y no poder echar mano aún de ningún otro Atlas en todo el dominio geográfico del español.

Voy a trabajar, pues, sobre una base lingüístico-geográfica. Y lo hago consciente, por una parte, de las limitaciones que esto implica, convencido, por otra, de que no hay por el mo-

(12) *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, por Manuel ALVAR, con la colaboración de A. LORENTE y G. SALVADOR. Publicado por la Universidad de Granada y el C.S.I.C. El primer tomo, donde están los mapas que estudiaremos, apareció en 1961; el último de los publicados, el IV, ha salido en 1965. Citaré ALEA.

mento distinta vía de penetración científica en un campo semántico de este tipo. Porque a la hora de situar en carriles estructuralistas la investigación semántica no conviene olvidar que una estructuración semántica se halla precisamente en la base metodológica de las exploraciones geográfico-lingüísticas. Es semánticamente como se ordena el cuestionario y, de campo en campo semántico, mejor o peor delimitados, se va desarrollando la encuesta. Todo el intrínquilis de ésta consiste, como tantas veces se ha repetido, en obtener significantes ofreciendo significados, que no otra cosa es el interrogatorio indirecto.

13. Ahora bien, siendo así la cosa, se puede oponer que lo que es método indirecto para descubrir significantes resulta directísimo y, por consiguiente, de poca garantía, si lo que se trata es de estudiar significados. Sin duda el argumento no es despreciable, y a esto me refería más arriba al declararme consciente de las limitaciones que la propia base de investigación geográfico-lingüística me iba a proporcionar.

De todos modos, está por ver cuál pudiera ser el método indirecto en una encuesta semántica. Buscar el significado de una palabra determinada o de un grupo de palabras nos ofrecería unos materiales semánticos más inconexos¹³ de los que el interrogatorio habitual suele ofrecer. Porque si este interrogatorio se efectúa sobre un cuestionario amplio y bien trabado, con densidad de preguntas en cada campo semántico, buscando lexemas y no archilexemas, los frutos que se obtienen en orden al estudio de las formas del contenido no sólo son valiosos sino que responden a una estructura. Y por otra parte, tampoco puede ser tachado el método absolutamente de directo, puesto que, generalmente, el sujeto hablante que ya ha entrado en la técnica del interrogatorio, situado en un campo semántico conocido por una pregunta determinada, se adelanta a las restantes muchas veces y añade, con frecuencia, precisiones y delimitaciones que tal vez no habían sido previstas.

(13) Alguna palabra como *flama* se preguntó así en Andalucía.

«Arar» en el a l e a

14. El cuestionario para el Atlas de Andalucía¹⁴ incluía, en el capítulo X, *El campo y los cultivos*, con el número 1.008 la pregunta *roturar un terreno*, con los números 1.026, 1.027 y 1.028 las preguntas *primera labor con el arado*, *segunda labor* y *tercera labor*. Estas preguntas han dado lugar a los mapas núm. 9 *roturar*, núm. 18 *barbechar*, núm. 19 *binar* y núm. 20 *terciar*. Estos cuatro mapas son los que vamos a estudiar. Ellos cubren con bastante amplitud el campo semántico propuesto. Corresponden respectivamente a los sememas I, 1, 2 y 3, que delimitamos en el § 9. El semema 4 de aquella clasificación ha aparecido en algunos pocos lugares y se indica en las notas del mapa núm. 20. Ya hablaremos de ello.

15. Insisto en que siendo cada mapa léxico y no semántico podría estimarse arriesgada cualquier conclusión en el orden de los significados, puesto que éste ya viene rígidamente establecido por el propio enunciado de cada mapa. ¿Hasta qué punto —cabría preguntarse— esa rigidez es falsa o no es falsa, ha sido impuesta al informador o simplemente apuntada? Mi ventaja, en este sentido, es la de haber llevado a cabo personalmente una parte considerable de las encuestas, haber trabajado en otras con los profesores Alvar o Llorente o con ambos a la vez, saber, en resumen, cómo hemos preguntado y cómo han respondido los sujetos y hasta qué punto han actuado éstos libremente, siendo todos labriegos, en la delimitación de un campo semántico tan ligado vitalmente a su experiencia y a su saber.¹⁵

Por eso puedo dar testimonio de la validez de los datos y por eso me he metido a estudiarlos, convencido de su precisión inicial.

(14) Manuel ALVAR, *Atlas Lingüístico de Andalucía. Cuestionario*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, Seminario de Gramática histórica, Granada, 1952.

(15) Sobre la metodología seguida deben verse los trabajos del profesor ALVAR, *Las encuestas del «Atlas Lingüístico de Andalucía»*, Publicaciones del ALEA, I, 1, Granada, 1955, y *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía*, íd., I, 4, Granada, 1959, y por supuesto la introducción al propio *Atlas*.

Examen de los cuatro mapas

16. Cada mapa, aisladamente, no nos dice nada de interés semántico. Es el mosaico expresivo que nos ofrece el área geográfica andaluza para un único semema. Las notas, particularmente abundantes en el núm. 18, sí nos informan de algunas oposiciones semánticas, pero no cabe en principio sacar de ellas mayores consecuencias.

Por otra parte, tampoco desde el plano del significante nos presenta ninguno de ellos una brillante distribución léxica. Las áreas se muestran embarulladas y los diversos lemas sin demasiado orden.

Es preciso fundir, superponer los cuatro mapas, no sólo para analizar la distribución estructural del campo semántico, que va a ser nuestra inmediata tarea, sino también para poner un poco de orden en el maremágnum de significantes.

17. Por lo demás vemos que son mapas muy completos. Las preguntas se han hecho en 223 puntos de los 230 que comprende el Atlas. Se prescindió de ellas en las capitales de provincia, excepción hecha de Málaga, donde se dispuso también de un sujeto campesino.

Los sujetos han contestado prácticamente siempre. Y entiendo como contestación la respuesta negativa, el «no se hace», frecuente en el mapa núm. 20 *terciar*, lo que vamos a llamar *semema cero*.

Distribución de los sememas

18. Naturalmente la distribución y oposición de los sememas dentro del campo semántico responde preferentemente al tipo que pudiéramos llamar normal /1/1/2/3/ (véase arriba § 9), que ha servido de base al interrogatorio y viene marcado

incluso por la misma existencia de los cuatro mapas.¹⁶ De hecho los cuatro sememas se han distinguido en 96 localidades, si bien en algunos casos no propiamente por medio de lexemas sino de perífrasis o de ordenaciones numéricas, lo que llamaremos *lexías* con terminología de Pottier.¹⁷ Las 96 localidades son éstas: H 100, H 202, H 203, H 302, H 502, H 601, H 602, Se 101, Se 200, Se 308, Se 309, Se 310, Se 404, Se 405, Se 406, Se 500, Se 501, Se 503, Se 601, Se 602, Se 603, Ca 102, Ca 200, Ca 202, Ca 204, Ca 205, Co 101, Co 102, Co 604, Co 608, Co 609, Ma 100, Ma 101, Ma 102, Ma 202, Ma 301, Ma 406, Ma 407, J 100, J 102, J 103, J 201, J 202, J 203, J 204, J 300, J 302, J 303, J 304, J 306, J 307, J 308, J 400, J 404, J 501, J 503, J 600, Gr 200, Gr 202, Gr 203, Gr 302, Gr 303, Gr 304, Gr 306, Gr 307, Gr 308, Gr 402, Gr 403, Gr 404, Gr 406, Gr 408, Gr 409, Gr 410, Gr 501, Gr 504, Gr 507, Gr 508, Gr 510, Gr 514, Gr 600, Al 200, Al 203, Al 204, Al 205, Al 300, Al 301, Al 302, Al 402, Al 403, Al 404, Al 504, Al 505, Al 506, Al 507, Al 509 y Al 601.¹⁸

19. En 12 localidades más se da un tipo de distribución que podemos representar así: /I/1/2/3. El semema 3 aparece abierto, añade un sema 'para sembrar' y se confunde con esta otra tarea, expresándose igualmente con el lexema *sembrar* o análogo. Es el de H 301, H 303, Ca 302, Co 400, Co 603, Ma 203, Ma 400, J 205, Gr 301, Gr 405, Gr 407 y Gr 511.

20. Un tipo análogo, pero donde no existe el semema 3, que expresamos entonces por cero, o sea /I/1/2/0, es también bastante numeroso pues aparece en 42 puntos de encuesta:

(16) Otros esquemas semánticos organizados previamente por una serie de preguntas determinada en el Cuestionario no han dado luego, a lo mejor, tantos mapas como se preveía y, en cambio, algunos hubo que ensancharlos al poco de comenzar las encuestas, agregando preguntas que desdoblaban, por ejemplo, algún semema en el sentido que los propios sujetos nos habían sugerido con sus contestaciones.

(17) Art. cit., pág. 119. Traduzco o adapto así la *lexie* de POTTIER, que en realidad no equivale a perífrasis sino que es el archilexema que expresa el archisemema, donde entran lexemas, perífrasis y demás, es decir *formas léxicas*.

(18) En la introducción al Atlas se explica el sistema seguido para numerar las localidades, con la abreviatura del nombre de cada provincia y un número de tres cifras donde la primera indica una división ideal de la provincia en seis secciones: 1, Noroeste; 2, Nordeste; 3, Centro Oeste; 4, Centro Este; 5, Suroeste y 6, Sudeste, y las dos cifras siguientes su ordenación dentro de esa sección ideal, de N. a S. y de E. a O. La simple referencia sirve así para situar geográficamente cada punto con suficiente precisión.

H 201, H 204, H 300, H 400, H 600, H 603, Se 102, Se 201, Se 303, Se 400, Se 401, Se 402, Ca 100, Ca 101, Ca 201, Ca 400, Ca 500, Ca 601, Co 100, Co 102, Co 301, Co 601, Ma 201, Ma 300, Ma 404, Ma 405, Ma 408, Ma 501, Ma 503, J 401, J 502, Gr 201, Gr 509, Gr 512, Gr 513, Gr 515, Gr 601, Gr 602, Gr 603, Al 303, Al 501 y Al 502.

21. Un tipo /I/1/2, donde es el semema 2 el que se muestra abierto y confundido con 'sembrar', lo encontramos en 9 puntos: Se 306, Ca 301, Ma 303, Ma 402, Ma 500, Ma 502, Gr 505, Gr 506 y Gr 604.

22. En una sola localidad, Se 302 El Garrobo, encontramos el tipo /I/1/0, el más reducido dentro de estos módulos que venimos viendo y que responden todos a la estructura inicialmente supuesta, completa o acortada más o menos según las exigencias impuestas por la propia sustancia del contenido.

23. Una estructura alargada, de cinco sememas, distinguiendo 'cuartar', /I/1/2/3/4/, o sea la ajustada estrictamente al gráfico que ofrecimos en el § 9, se ha hallado en Gr 502 Chimeneas, Gr 503 Escúzar y Al 202 Contador.

24. Un tipo /0/1/2/3/, o sea con desconocimiento del semema I, no la confusión que veremos luego, se señala en Se 600 La Puebla de Cazalla, J 101 Santa Elena, J 309 Santiago de Calatrava y Gr 500 Salar de Loja.

Sememas sincréticos

25. Creo que podemos llamar así a los sememas que se producen por anulación de una oposición posible y previamente documentada, es decir por la neutralización de dos sememas, al desaparecer la pertinencia del sema distinguidor y ser expresados ambos por el mismo lexema. Naturalmente la forma ganará en extensión a costa de su comprensión, pero no podemos hablar de archisemema, desde el momento en

que este término expresa un campo semántico extenso dividido lingüísticamente en sememas cuya oposición se halla sustentada en el plano de la expresión por lexemas diferentes. El *semema sincrético* supone una extensión no divisible en aquel sistema lingüístico pero sí en otros, una posible oposición lingüística no actuante, un solo lexema donde podía haber dos.

26. El sincretismo más abundante que encontramos en nuestro campo es el de los sememas /I/ y /1/. Los semas 'en un baldío' y 'en un rastrojo' se funden en el sema 'en un terreno no arado' y desaparece la distinción. Son 33 las localidades investigadas que estructuran así su campo 'arar', respondiendo por otra parte a distintos tipos, correlativos de los estudiados en los §§ 18, 19 y 20.

Un tipo /I-1/2/3/ encontramos en H 101, H 102, H 500, Se-304, Se 305, Co 103, Co 104, Co 302, Ma 200, Ma 600, J 200, J 301, J 305, J 403, J 504,¹⁹ Gr 400, Al 100, Al 201, Al 400, Al 405, Al 500, Al 600 y Al 602.

El tipo /I-1/2/3 se registra en Co 201.

El tipo /I-1/2/0 aparece en H 401, H 402, Se 100, Se 300, Se 301, Ca 203, Co 300 y Al 401.

27. Un tipo de sincretismo doble, muy curioso, donde la neutralización de /I/ y /1/ se añade a la de /2/ y /3/, o sea /I-1/2-3/, fue registrado en H 200 Cumbres de San Bartolomé.

28. La neutralización de /2/ y /3/, pero de acuerdo con el tipo distributivo /I/1/2-3/, aparece también en otros cuatro lugares: Se 403 Marinaleda, Co 600 Espejo, Co 607 Lucena y Ma 302 Yunquera.

29. Pero posiblemente el tipo más extraño sea el /I/1-2/3/, con sincretismo de 'barbechar' y 'binar' para distinguir, en

(19) En esta localidad efectuamos la encuesta conjuntamente A. LLORENTE y yo, tomándose luego como cuestionario base el transcrito por mí, señalándose las variantes de LLORENTE cuando la discrepancia resultaba notable. En el mapa de *roturar* la discrepancia no es fonética sino léxica: él anotó *romper* y yo *levantar*. Creo recordar que, más acostumbrado yo entonces a tropezar con estos casos de sincretismo, acepté la respuesta como buena, mientras que él insistió hasta conseguir del sujeto una forma distinguidora.

cambio, 'terciar', que se da en tres lugares bastante separados: Co 606 Monturque, Ma 403 Almogía y J 402 Peal de Becerro.

Archisememas parciales

30. El hecho de que hayamos procurado diferenciar claramente el concepto de semema sincrético del de archisemema no quiere decir que no existan archisememas parciales o de área reducida. No abarcan, en este caso, todo el campo de 'arar', pero tampoco excluyen la división en sememas de su área.

En Co 100 Santa Eufemia, donde se da la estructura /I/ 1/2/0, el archilexema *barbechar* corresponde a un archisemema /1/2/ cuyos dos sememas se diferencian por medio de los lexemas *alzar* y *binar*.

En Al 602 San José, cuya distribución vimos que respondía al tipo /I-1/2/3/, aparece también un archilexema *barbechar* que corresponde, sorprendentemente, al archisemema /1/2/3/, es decir estableciendo un límite inicial donde el semema no lo posee. El hecho es lo suficientemente expresivo como para no echarlo en saco roto.

Sememas desdoblados

31. No faltan tampoco estructuraciones donde los sememas normales, que hemos venido considerando, han sufrido desdoblamientos por aparición de nuevos sememas que limitan su extensión y aumentan la comprensión de los lexemas que los expresan. El caso extremo, división del campo en siete sememas, /I/1 a/1 b/2 a/2 b/3 a/3 b/ se ha registrado en Co 403 Cañete de las Torres, Co 602 Baena y Ma 401 Riogordo. El semema que opone /1 b/ a /1 a/ es 'en barbecho antiguo' y

/2 b/, /3 b/ se suceden en línea, con la misma base correlativa. Podríamos representar esta estructuración del campo del siguiente modo:

a r a r			
1	1 a	2 a	3 a
	1 b	2 b	3 b

De hecho /1 b/ es una segunda labor, pero vuelve a sentirse como primera por el tiempo transcurrido desde /1 a/. En Baena, por otra parte, /3 a/ no existe; la oposición de /3 b/ lo es a un semema cero en la otra serie. Es curioso además, porque así, pese al aparente paralelismo, resulta que en la serie /a/ las labores son dos entre el rastrojo y la nueva siembra, mientras que en la serie /b/ son cuatro.

32. Desdoblamiento en /1/ y /2/, pero no en /3/, existe en Gr 401 Dehesas de Guadix, o sea /I/1 a/1 b/2 a/2 b/3/. Ahora bien /3/ es realmente /3 b/ porque /2 a/ ya coincide con la siembra, al tratarse de rastrojos.

33. Con desdoblamiento sólo en /1/ se registra, según el tipo /I/1 a/1 b/2/3/, en Ca 600 Castellar de la Frontera, Co 200 Torrecampo, Ma 304 Igualeja, J 500 Huelma, Gr 305 Caparacena y Al 503 Paterna del Río. Si bien en Igualeja, Huelma y Caparacena la distinción se hace para /1 b/, como en los casos anteriores, por el sema 'en barbecho', en Paterna del Río /1 a/ incluye el sema 'en vega' mientras /1 b/ el sema 'en secano'; en Torrecampo a /1 b/ lo distingue el sema 'para el cultivo de garbanzos', y en Castellar de la Frontera /1 b/ está supeditado a la inexistencia del semema /3/.

De acuerdo con el tipo /I/1 a/1 b/2/0 se encuentra el desdoblamiento en H 501 San Silvestre de Guzmán, H 504 Ayamonte y Ca 602 Algeciras. En los tres casos /1 b/ limita con

un semema cero, es decir va marcando por el sema 'para sembrar inmediatamente'.

34. Desdoblamiento sólo del semema /2/ hallamos, con estructura /I/1/2 a/2 b/3/, en Co 401 Montoro, y con estructura /I/1/2 a/2 b/0 en Co 605 Castil de Campos.

35. Finalmente, aún cabe señalar el tipo /I a/I b/1/2/3/, encontrado en Gr 300 Montejícar. El insólito desdoblamiento del semema /I/ se apoya en la distinción de baldío como 'terreno que dejó de cultivarse' o como 'terreno que nunca se ha cultivado'.

Problemas del semema /I/

36. Concluida la descripción de los distintos tipos de estructuración semántica que nos ofrece el campo cubierto por el archisemema 'arar' en Andalucía, según los datos proporcionados por el ALEA, aún nos queda hacer algunas salvedades sobre el semema I 'roturar' y los especiales problemas que plantea.

Al esquematizar los diversos tipos, hemos partido siempre de la hipótesis de que el límite inicial del campo estuviese cerrado, es decir el semema 'roturar' plenamente deslindado de los sememas 'desmontar', 'rozar' y 'descuajar', que constituyen con él otro campo semántico, el que podría englobarse en el archisemema 'meter un terreno en cultivo'. O sea, el semema 'roturar' pertenece a dos campos semánticos y sirve de puente o de eslabón entre ellos. No nos interesa en este momento, ocupados tan sólo de las formas del contenido, ver hasta qué punto ese puente ha sido transitado por las formas de la expresión; nos ocuparemos más adelante de ello. Lo que nos interesa ahora es comprobar si esa hipótesis de la estricta limitación inicial del campo es verdad en todos los casos o cabe suponerle fallos.

37. Desgraciadamente no estamos en condiciones de apurar esa comprobación. El cuestionario del ALEA sólo tuvo

en cuenta un semema de ese otro campo semántico y sólo nos cabe, por consiguiente, la parcial confrontación con el mapa n.º 10 *descuajar*.

Esa confrontación nos muestra, en primer lugar, la existencia de un semema sincrético /'descuajar-roturar'/ en Co 608 Jauja y Gr 505 Capileira, y distinción muy dudosa en H 401 Campofrío (donde además existe sincretismo /I-1/), Co 609 Iznájar y Gr 306 Brácana.

38. Pero es que además —y esto resulta más sorprendente— se da un semema sincrético /'descuajar-barbechar'/, distinguiendo /'roturar'/, nada menos que en cinco localidades: H 202 Aracena, H 204 Almoaster la Real, Se 308 Viso del Alcor, Al 200 Topares y Al 403 Lubrín. Aunque quizás sea un poco aventurado hablar de semema sincrético, que tendría que apoyarse en los semas s_1 'abrir la tierra', s_2 'para sacar raíces' y s_3 'para ser cultivada', perdiendo relevancia el sema 'con el arado'. Puede tratarse más bien de una polisemia consciente. Volveremos a ello desde el plano del significante.

39. Si relacionamos todo esto con lo expuesto en el § 30 acerca del campo cubierto por el archilexema *barbechar* en Al 602 San José, una consecuencia parece perfilarse: *que los límites de un archisemema no siempre coinciden con los de sus sememas terminales*.

Inciso metodológico

40. Hemos llegado hasta aquí haciendo un esfuerzo por mantenernos asépticamente en el plano del contenido. Para no sustentarnos, ni siquiera convencionalmente, en las formas de la expresión, hemos reducido las formas del contenido a esquemas casi algebraicos. Ha sido muy difícil en ocasiones soslayar la referencia a los significantes, pero hemos logrado salir del paso, si bien haya sido apalabrando el retorno al tema. Todo esto era necesario porque este trabajo es más que nada un intento metodológico y tiene además la pretensión

de demostrar dos cosas, no teórica sino prácticamente: Primera: *Que las formas del contenido léxico son aislables y pueden ser objeto independiente de estudio.* Segunda: *Que ese estudio ha de ser estructural.*

Las formas de la expresión

41. Ahora podemos ya pasar al plano de la expresión y convertir lo que ha venido siendo puro análisis semántico en estudio lingüístico integral. Las formas de la expresión, los lexemas que corresponden a cada uno de los sememas delimitados, nos servirán para situarnos en un terreno más concreto y para obtener algunas consecuencias de toda la especulación anterior.

Voy a dar la lista de lexemas que aparecen en los cuatro mapas. Prescindo en absoluto no ya de la transcripción fonética sino incluso de fidelidad a la pronunciación. Castellani-zo, y unifico así las incontables formas en que una misma palabra puede presentarse a lo largo y lo ancho de Andalucía. Aquí lo que interesan son las formas léxicas, no las fonéticas. Y las fonéticas están, por lo demás, transcritas con todo detalle en los mismos mapas que comentamos.

42. He hecho el recuento de las apariciones de cada lexía —no todo son lexemas puros, como se podrá ver— en los diversos mapas, es decir en sus adscripciones a cada uno de los sememas del campo. No descuento los casos de neutralización. El índice que presento va ordenado en lo que pudiéramos considerar cuatro series, las marcadas por los sucesivos cuatro mapas. Dentro de cada serie, prefiero la mayor frecuencia, de no haber proximidad en la forma. No incluyo las formas sólo documentadas una vez en un solo mapa, a las que me refiero en párrafo aparte. Las formas no verbales hay que considerarlas precedidas del infinitivo *dar*.

43. He aquí, pues, el cuadro, ya de por sí bastante ilustrador acerca del trasiego de significantes por el campo:

FORMAS LEXICAS	1. roturar	1. barbechar	2. binar	3. terciar	TOTAL
romper	72	16			88
hacer un romp(e)izo	7				7
roturar	34				34
hacer una rotura	8				8
meter en labor	22				22
poner en labor	2				2
labor(e)ar	3				3
labrar	6	3		1	10
levantar	20	71			91
barbechar	12	40	5	3	60
hacer (un) barbecho	2	12	1	2	17
(d)esmontar	12				12
alzar	11	48	3	1	63
rozar	6				6
arrancar	3				3
hacer tierra nueva	3				3
arar	2	5	2		9
cohechar	1	32	15	6	54
grabanear	2	1			3
primer hierro		7			7
primera reja		2			2
primera vuelta		2			2
un hierro, otro hierro		1	2	3	6
(una) vuelta		1	1		2
volver la mano			3	2	5
segunda mano			2		2
segundo hierro			20		20
segunda reja			6		6

segunda vuelta			6	1	7
(a)segundar			8		8
binar			100	4	104
minar			9		9
cruzar			25	3	28
sembrar			12	13	25
mantornar			3	2	5
asurcar			1	2	3
otra reja			1	2	3
terciar			1	72	73
tercer hierro				16	16
tercera reja				10	10
tercera vuelta				4	4
enterrar				3	3

44. A estas formas hay que añadir las que sólo se han registrado una vez, en una localidad determinada. Para 'roturar' tenemos *meter en tierra pan*, en H 302 La Puebla de Guzmán, *refinar* en Se 303 Alcolea del Río, *guatibá*, que es evidentemente *cultivar*, en Se 603 Pruna, *descuajar* en Co 101 Valsequillo, *maquinear* en Co 601 San Sebastián de los Balleteros, *ranchar* en J 201 Orcera, *escalabrar* en Al 204 La Perulera, *aviar* o *meter en cultivo* en Al 205 Pulpí, *limpiar* en Al 507 Berja, *poner en cautivo* en Al 402 Vera y una forma análoga en Al 404 Palomares.

A las formas en *vuelta* del cuadro hay que agregar *volver el baldío* 'roturar' en Al 501 Alboloduy, localidad donde 'binar' también es *volver*; y asimismo *revolver*, lexema que se ofrece en H 504 Ayamonte para el semema /1 b/ que allí señalamos. 'Barbechar' se expresa simplemente como *la labor*, sin verbo

introducción, en Gr 512 Guájar-Faragüit y Al 302 Gérgal, como *la reja* en Ma 404 Benamocarra. Para este semema se registran también *eharzá* en H 601 Paterna, *agostar* en Ma 304 Igualaja y *derrotar* en Al 205 Pulpí.

'Binar' es *doblar* en H 601 Paterna, *abrir* en Se 401 Ecija, *rehacer* en Co 102 Villanueva del Duque, *hacer tierra* en Ma 407 Cártama y *embinar* en Gr 201 Huéscar. En Co 602 Baena *entornar* corresponde al semema /2 a/, que dejamos estudiado en el § 31.

A las cuatro apariciones del lexema *binar* como expresión del semema 'terciar' debemos añadir *segunda bina* en Ma 302 Yunquera y *otra binación* en H 200 Cumbres Bajas, lugares donde se produce la neutralización de los sememas /2/ y /3/. Del mismo modo aparece *segundo cohecho* en Co 607 Lucena. Son formas forzadas para establecer una distinción semántica que no existe.

Para 'terciar' se registran también *alomar* en Se 502 Los Molares, *arruñar* en J 402 Peal del Becerro, *atercerar* en Gr 600 Mairena, *arar claro* en Al 509 Balerma y *rajar* en Al 600 Carboneras. En Co 403 Cañete de las Torres aparece *tapar* para el semema desdoblado /3 a/ (véase arriba § 31).

En Se 602 Los Corrales aparece *cuartear* para 'terciar'. En Gr 503 Escúzar y Al 202 Contador se documenta ese mismo lexema, pero como expresión del semema 'cuartar' que en esos lugares se distingue, como vimos en § 23.

Frecuencia de los lexemas

45. Aparte estas aisladas apariciones que acabamos de ver, tampoco los índices de frecuencia de los lexemas recogidos en el cuadro son muy notables. En realidad no son demasiados los verdaderamente frecuentes. *Binar*, *levantar*, *romper*, *terciar*, *alzar*, *barbechar*, *cohechar*, *roturar* y *cruzar* son, por este orden, los que ofrecen un total de apariciones supe-

rior a 25. Ahora bien, *romper* avanza un puesto si se le suman los 7 *hacer un rompeizo* o *rompizo*, *barbechar* supera a *alzar* y a *terciar* sumándole los 17 *hacer (un) barbecho*. A *binar*, claramente destacado, aún se le pueden añadir los 9 *minar*, variante que hemos consignado por responder a otras motivaciones que las meramente fonéticas, e incluso el *embinar* señalado en el párrafo anterior.

46. En cuanto a la relación de frecuencia y distribución geográfica, *binar* se conoce desde la frontera portuguesa hasta la costa de Almería y con bastante regularidad se aplica al semema que estrictamente le corresponde. Ahora bien, su índice de frecuencia es del 30% en la provincia de Huelva, del 23% en la de Sevilla y sólo del 12,5% en Cádiz. Vuelve a ser del 30% en Málaga, y en Córdoba llega al 54%, en Granada al 60%. Jaén con el 83% y Almería con el 72% representan la máxima densidad. Sus cuatro apariciones como 'terciar' son en las provincias de Huelva, Cádiz, Sevilla y Málaga, o sea, en las de menos frecuencia y donde, por consiguiente, la posibilidad del cambio semántico es más fácil.

47. *Romper* y perifrasís derivadas se extienden igualmente, con sus 77 apariciones para 'roturar', de Oriente a Occidente, pero perdiendo intensidad a Occidente. Los porcentajes son el 13 en Huelva y Sevilla, el 16,5 en Córdoba, el 50 en Cádiz, el 61,5 en Málaga, el 40 en Jaén, el 35 en Granada y el 55 en Almería. De sus 16 apariciones en el mapa de *barbechar* 10 corresponden a la provincia de Almería, 4 a la de Granada, una a Málaga y otra a Sevilla.

48. *Levantar* para 'barbechar' no aparece en Huelva, pero cubre el 30 % de Sevilla, el 31% de Cádiz y de Almería, el 42% de Córdoba y Málaga, el 13% de Jaén y el 52% de Granada. De sus 20 apariciones para 'roturar' 6 corresponden a Córdoba, 5 a Sevilla, 3 a Málaga, 2 a Cádiz y a Jaén, 1 a Granada y otra a Almería.

49. *Barbechar* y perifrasís derivadas cubre 52 puntos del mapa *barbechar*: El 69,5% de los de Huelva, el 33% de los de Sevilla, el 6% de los de Cádiz, el 23% de los de Málaga, el 24,5% de los de Granada, el 27% de los de Almería. Sus 14 apa-

riciones para 'roturar' corresponden a 5 puntos de Huelva, 5 de Sevilla y 1 en Córdoba, Jaén, Granada y Almería. De las 6 para 'binar' 3 se producen en Sevilla; en Cádiz, Málaga y Granada 1. De las 5 para 'terciar', otra vez 2 son sevillanas, y las tres restantes se reparte entre Cádiz, Granada y Almería.

50. *Terciar* cubre como tal el 86,5% de Jaén, el 44,5% de Granada, el 58,5% de Almería, el 21% de Córdoba, el 11,5% de Málaga y aparece una sola vez en las provincias de Huelva y Sevilla. Como 'binar' se documenta en Ma 301 y como 'cuartar' en Gr 502.

51. *Alzar* para 'barbechar' es particularmente frecuente en Jaén donde representa el 80%. Aún en Córdoba representa el 45%, pero en Granada sólo el 13%, en Sevilla el 10%, en Huelva el 8,5% y en Cádiz y Almería no aparece. Sus 11 apariciones en el mapa de *roturar* se reparten así: Jaén, 4; Córdoba, 3; Sevilla, 2 y Huelva, 2. En el mapa de *binar* aparece dos veces en Jaén y una en Córdoba y en el de *terciar* una en Huelva.

52. *Cohechar* suma 32 apariciones en el mapa de *barbechar*, 15 en el de *binar*, 6 en el de *terciar* y una en el de *roturar*. En el primero es particularmente abundante en Cádiz, donde cubre el 69%, y aún tiene importancia en Málaga con el 23%, Córdoba con el 21% y Sevilla con el 20%; Almería no lo conoce, en Granada y Huelva aparece una sola vez, en Jaén, 2. De las 15 apariciones para 'binar' 8 corresponden a Córdoba, 3 a Sevilla, y una respectivamente a Huelva, Cádiz, Málaga y Granada. De las 6 para 'terciar' 3 son de Córdoba, 2 de Huelva y 1 de Sevilla. Como 'roturar' aparece una vez en Sevilla.

53. *Roturar*, que no ha sufrido desviaciones semánticas en este campo (más adelante las veremos en otra dirección) suma 42 apariciones con la perífrasis *hacer una rotura*, que representan algo más del 50% en la provincia de Granada, el 16% en la de Jaén y contadas apariciones en las otras: 3 en Almería, Málaga y Huelva, 2 en Córdoba y 1 en Sevilla y Cádiz.

54. *Cruzar*, representa algo más del 50% en Huelva, para 'binar', el 31% en Cádiz y lo demás son apariciones aisladas:

3 en Málaga, 2 en Sevilla y Granada y 1 en Jaén. Para 'terciar' aparece 1 vez en Sevilla y 2 en Almería.

55. Aún habría que señalar la densidad de las designaciones numéricas *segundo hierro*, *tercer hierro*, para 'binar' y 'terciar', que representan el 33% en la provincia de Sevilla, pero extendiéndose sólo por la mitad sur, de (a)*segundar* para 'binar', con 7 de sus 8 apariciones en la provincia de Granada y también en la mitad sur, de *meter en labor* para 'roturar' igualmente frecuente en la mitad sur de la provincia de Sevilla y en la de Córdoba, y de *mantornar* que hace sus 5 apariciones en el Nordeste de Almería, lo cual hace suponerle, con muchas posibilidades de acierto, una mayor extensión murciana.

Combinación de los lexemas

56. De todos modos, la falta de homogeneidad de las áreas y la imprecisión de sus límites es la característica más acusada. Los índices de frecuencia que acabamos de reseñar son bien explícitos a ese respecto, una breve ojeada a los mapas también. Parece claro que esto se debe a la propia trabazón semántica del campo, que facilita los desplazamientos de lexemas dentro del área total del archisemema y permite las combinaciones más diversas de los distintos lexemas que entran en juego.

57. Tanto es así, que las combinaciones registradas son prácticamente innumerables y sólo muy pocas se repiten. En las tres provincias occidentales no se da más repetición que la numérica /*romper* / *primer hierro* / *segundo hierro* / *tercer hierro*/ en H 502 Moguer y Ca 200 Puerto Serrano; la misma pero con *roturar* en primer término, se encuentra en Se 501 Los Palacios.

58. La combinación más repetida es /*romper* / *levantar* / *binar* / *terciar*/ que se da en estas nueve localidades: Ma 100,

J 308, J 400, J 504, Gr 200, Gr 306, Gr 506, Gr 503 y Al 202. En estas dos últimas, que conocían como vimos (§ 23) el semema /4/, éste se expresa igualmente por *cuartear*.

La misma combinación sustituyendo *romper* por *roturar*, se da asimismo en Gr 503, donde hay sinonimia para el semema /I/, y además en Ma 102, Gr 202, Gr 203 y Gr 402.

59. Dejando a un lado el término correspondiente a 'roturar', la combinación /*alzar* / *binar* / *terciar*/ es muy abundante y además cubre un área muy compacta en la provincia de Jaén, donde se registra en el 70% de las localidades exploradas.

Con ella como base, tenemos hasta tres esquemas completos bastante repetidos. Con primer término *roturar* en J 100, J 103, J 202, J 300, J 302, Gr 300, Gr 403. Con primer término *romper* en Ma 101, J 303, J 304, J 307, J 500, J 501 y J 600.²⁰ Con neutralización de /I-1/ y *alzar* como lexema para el semema sincrético en Co 103, J 200, J 301, J 305 y J 403.

Procedencia de los lexemas

60. Si repasamos nuevamente el cuadro léxico presentado en el § 43, observaremos que casi todos los vocablos allí reseñados son significantes compartidos, es decir utilizables en otros campos semánticos con valores naturalmente diferentes; y lo mismo ocurre con los del § 44. La mayoría son voces polisémicas y se encuentran aquí especializadas, lo que tampoco excluye otras posibles especializaciones. De hecho una polisemia es una estructura semántica radial, donde sememas de muy diversos campos coinciden en ser expresados en un lexema único, que alude a un sema secundario común a todos ellos. En principio, pues, hay una motivación de origen en todos estos lexemas. No es necesario explicarla. El sema

(20) En J 500 *alzar* queda reducido al semema desdoblado /1 b/.

dominante en lo que al significante se refiere está bien claro, no ya en las series numéricas, sino en *romper*, *levantar*, *cruzar*, *binar*, *terciar*, etc., etc.

61. Sólo *barbechar*, *cohechar* y, pese a desviaciones que luego veremos, *roturar* se sienten plenamente vinculados al campo, porque carecen prácticamente de sentido fuera de él. La acepción jurídica de *cohecho* queda muy lejos del léxico habitual de un campesino; por otra parte, en la región andaluza su pronunciación —con aspiración de la *h* en unos casos con *-b-* epentética en otros, con *a-* protética en algunos— la haría sentir distinta del término culto aún en caso de coexistencia.

Recordemos el origen de estas palabras. *Barbechar* se documenta desde los orígenes del idioma, pues aparece en el Fuero de Palenzuela de 1027; aunque *barbecho* < lat. *v e r v a c t u m*, de igual significado, no aparece documentado hasta más tarde, debe ser la voz primitiva.²¹ *Cohechar* < lat vul. * *c o n f e c t a r e* 'terminar, acabar' se documenta desde Nebrija con el sentido de 'dar la última vuelta a la tierra para sembrarla', muy de acuerdo con su etimología.²² *Roturar* parece ser cultismo más reciente, pues Corominas (s. v. *romper*) solo lo encuentra a partir del siglo XIX, en que lo registra el Diccionario académico. Pese a su notable frecuencia (34 apariciones) y la relativa concentración geográfica con que aparece, el hecho de no haber sufrido deslizamientos el lexema hacia el semema /1/ nos atestigua sin duda su modernidad.

62. *Binar* < lat. vulg. *b ī n a r e*, derivado de *b i n u s* 'doble', documentado con este sentido desde el siglo XIII (DCELC), creo que tiene una polisemia superior a la que registra el DRAE²³ y que, por lo menos en muchos lugares andaluces, se usa con el valor genérico de 'repetir'.

Esto, unido a su frecuencia, la de índice máximo como hemos podido ver, explica su notable fijeza semántica.

(21) Cfr. COROMINAS, DCELC.

(22) Véase también para la historia de esta palabra COROMINAS, DCELC.

(23) El Diccionario académico sólo trae dos acepciones: 'hacer la segunda cava en las viñas' y 'celebrar un sacerdote dos misas en día festivo'.

Cambios semánticos dentro del campo

63. La ocupación de la Semántica ha venido siendo, casi exclusivamente, la de clasificar e historiar los cambios de sentido, y a eso hemos de venir a parar nosotros ahora. Si la inseparabilidad de sincronía y diacronía parece ya fuera de duda, donde el eslabonamiento se aprecia con mayor nitidez es en los materiales ofrecidos por la cartografía lingüística; ese concepto abstracto de la especulación lingüística, que es la llamada *sincronía de las diacronías* adquiere concreción visual en cualquier mapa de un atlas. Ahora bien, se hace preciso recordar nuevamente que si una mapa puede bastar para seguir, en más o menos trecho, el proceso de un cambio fonético, necesitamos un conjunto de mapas para obtener igual fruto en orden a los cambios semánticos.

En realidad, el deslizamiento de los lexemas de unos sememas a otros dentro de un campo semántico no es sólo posible sino inevitable y constante. Podríamos decir, con metáfora tomada de la física, que los límites semánticos son por esencia osmóticos.

64. Si algo puede sorprendernos en nuestro campo 'arar' es la relativa fijeza semántica con que se nos muestran los diversos lexemas recogidos. Las razones hay que buscarlas en la ordenación numérica de los sememas que da cierta precisión matemática a sus límites, y en la motivación relativa de gran parte de los lexemas en juego.

65. No es preciso recordar todo lo que se ha escrito en torno a la arbitrariedad o motivación del signo lingüístico. La verdad es que en esto, como en tantas otras cosas, lo dejó todo dicho Saussure al establecer los conceptos de arbitrario absoluto y arbitrario relativo. De él son estas palabras: «Todo lo que se refiere a la lengua en cuanto sistema, exige ser abordado desde este punto de vista, que apenas cuidan los lingüistas: la limitación de lo arbitrario».²⁴ Esa limitación de

(24) Ferdinand DE SAUSSURE, *Curso de Lingüística general*, pág. 221. Cito por la primera edición española, traducción de Amado Alonso, Editorial Losada, Buenos Aires, 1945.

lo arbitrario, esa relativa motivación de los lexemas, da equilibrio lingüístico a nuestro campo y evita el absoluto caos en la repartición de los lexemas. Porque debe tenerse en cuenta que la posible sustitución de cada lexema por el archilexema del campo, hace que muchas veces el oyente no avisado sólo perciba en el lexema los semas comunes, es decir lo reciba como un simple sinónimo del archilexema. Si el significante no está entonces relativamente motivado, la palabra queda dispuesta para aumentar su comprensión, en caso necesario, con semas diferentes de los que le eran propios. Este es el mecanismo del deslizamiento semántico dentro de un mismo campo. En realidad todo cambio semasiológico comporta la anulación momentánea de uno o más semas del semema originario o la adscripción al semema expresado de semas que no le corresponden.

65. Por eso la máxima dispersión dentro del campo nos la ofrecen los lexemas *cohechar* y *barbechar*, que son los específicos del grupo desde los más remotos tiempos de la lengua. El primero, olvidando su sentido etimológico, ha perdido toda motivación y aparece con más frecuencia para 'barbechar' que para las faenas realmente terminales. Piénsese, por lo demás, que su motivación inicial venía dada por una ordenación del campo a la inversa y que, por consiguiente, podría corresponder a cualquier semema del conjunto siempre que éste fuera seguido del semema cero. Puede así pensarse que su dispersión sea tal vez más aparente que real. Pero si hacemos una revisión de los mapas, el resultado no compensa el esfuerzo. Efectivamente, 5 apariciones de las 15 registradas para 'binar' y sólo 1 de las registradas para 'barbechar' van seguidas de *semema cero* o sea son adscripciones etimológicamente correctas. En Co 600 y Co 607 es semema sincrético para las dos últimas labores, en dos localidades malagueñas donde aparece para 'barbechar' va seguido inmediatamente de la siembra. Pero quedan aún 29 adscripciones a 'barbechar' y 8 a 'binar' donde existe el semema siguiente expresado por otro lexema, es decir donde hay que suponer necesariamente un cambio semasiológico, que ha podido surgir por deslizamiento del lexema o por la aparición de una sustancia del

contenido no existente con anterioridad (una labor más a la tierra) cuando la desmotivación del signo ya se había cumplido por completo.²⁵

66. En cuanto a *barbechar* su ligazón es únicamente con *barbecho*, lo cual da cierta motivación al lexema con relación a los sememas /I/ y /1/ sobre todo cuando se trata de la expresión perifrástica *hacer (un) barbecho*. Por eso la dispersión hacia 'binar' y 'terciar' es relativamente muy escasa, aunque tampoco falte para ninguna de las dos formas, y no desde luego en zonas alejadas de su uso semántico más adecuado (véase arriba § 49).

67. *Alzar* es el otro lexema que alcanza dispersión completa, si bien sus apariciones como 'binar' son sólo tres, y una como 'terciar'. Esta última se produce en H 101 Rosal de la Frontera, y ya vimos que Huelva es provincia donde el uso del término con mayor adecuación semántica es muy escaso. De los tres casos de 'binar' dos son en realidad falsos, pues corresponden a Co 606 y J 402, donde vimos que los sememas /2/ y /3/ se neutralizan; el lexema neutralizador es *alzar*. Queda un caso en J 401 La Iruela, pero corresponde a un semema desdoblado /2 b/, caracterizado por un sema 'en el olivar', frente a /2 a/ que se funde con 'sembrar'.

68. Casos muy especiales de utilización arbitraria de signos relativamente motivados son, por ejemplo, los cuatro de *binar* como 'terciar' y el de *terciar* como 'binar' en Ma 301 Ronda, donde el esquema es /romper / levantar / terciar / binar/, o sea con trueque de lexemas, perdida la conciencia de su motivación. Curioso es también el caso de Gr 502 Chimeneas, donde vimos que se daba el tipo /I/1/2/3/4/; pues bien, la distribución léxica es /romper / levantar /barbechar / binar / terciar/, donde los tres últimos términos han sufrido un desplazamiento, probablemente empujados por *levantar* al introducirse una cuarta labor que más bien se sintió como primera por alguna razón de tipo etnográfico. En el vecino

(25) Aunque intento reducirme a un estudio de las formas, es evidente que a veces resulta insoslayable la referencia a las sustancias. Por lo demás, las sustancias del contenido son aquí etnografía y el Atlas que nos sirve de base es también etnográfico.

Gr 503 Escúzar, donde se da la misma estructura semántica, la distribución léxica es /romper-roturar / levantar / binar / terciar / cuartear/, o sea se ha mantenido la adecuación motivada de los lexemas a sus sememas correspondientes, eliminando *barbechar* e introduciendo *cuartear*.

En Se 602 Los Corrales *cuartear* ocupa el semema /3/ y *terciar* no existe, según el esquema /levantar / alzar / cohechar / cuartear/. Como *terciar* se documenta en localidades vecinas, cabe suponer que se ha reducido el esquema semántico al desaparecer una de las labores y *cuartear* se ha quedado para expresar la última, independientemente del lugar que ahora ocupa.

69. El caso de Ca 102 Jerez de la Frontera, con distribución /meter en labor / levantar / cruzar / segunda vuelta/, frente a los seis puntos (Co 605, Co 608, Ma 202, Gr 500 y Gr 510) donde *segunda vuelta* corresponde a 'binar', no es propiamente un caso de deslizamiento sino que responde a una perspectiva distinta de ordenación donde lo que se siente como 'primera vuelta' es *cruzar*.

70. Los otros lexemas que presentan alguna dispersión en su encaje semántico, empezando por *cruzar*, no frecen dificultades desde el plano de la motivación. Creo conveniente señalar que los dos casos de *cruzar* por 'terciar' se hallan combinados con *mantornar* para 'binar' y corresponden a la zona del nordeste de Almería, propiamente de habla murciana, que ofrece características particulares y que será preciso ver en conjunto con los datos que ofrezca en su día el *Atlas Lingüístico de Murcia*.²⁶

Archilexemas usados como lexemas

71. Para completar el panorama léxico que nos ofrece el campo sin salir de sus límites hay que llamar la atención so-

(26) Se trabaja ya en él. Dirigido por don Manuel ALVAR, colaboramos con él Antonio QUILIS y yo.

bre los términos *arar* y *labrar* registrados 9 y 10 veces respectivamente, con notable dispersión, pues *arar* expresa dos veces 'roturar'. 5 'barbechar' y 2 'binar', mientras *labrar* se registra 6 veces por 'roturar', 3 por 'barbechar' y 1 por 'terciar'.

Lo que sabemos en principio de estos vocablos es que son los dos archilexemas conocidos y generalizados para la expresión del archisemema 'arar'. Cabe, pues, que sus apariciones se deban a imprecisiones del sujeto correspondiente dando el término general para una cuestión específica. Ahora bien, es poco probable que, dado el carácter del interrogatorio con la obligada oposición de sememas que supone, se puede intercalar el archilexema para expresar una parte determinada del campo. Creo que la conciencia lingüística del propio sujeto rechazaría esta solución. Entonces resulta lícito suponer que en los lugares en donde estos lexemas han aparecido es justamente el otro el que posee la función de archilexema, dejando libre al sinónimo para funciones específicas.

72. Si dispusiéramos de un mapa *arar* en el ALEA podríamos salir de dudas inmediatamente. Pero ese mapa no existe ni se hizo en concreto tal pregunta.²⁷

Arar ha sido respuesta para 'roturar' en Se 200 y Se 309, para 'barbechar' en Se 306, Co 604, Co 401 y Gr 500, para 'binar' en Ca 101 y Se 406, localidad esta donde 'barbechar' es también *arar en seco*.

Labrar se ha registrado para 'roturar' en H 202 (en sinonimia con *romper*) H 300, Se 406, Ca 201, Co 603 y Al 403, para 'barbechar' en Gr 513, Al 402 y Al 404, para 'terciar' en Gr 514. La variante *laborar* en H 201 y *laborear* en J 503 y Al 301, las tres veces para 'roturar'.

Que *labrar* se aplica a sememas específicos, y no necesariamente del campo 'arar', queda claro confrontando los resultados del mapa núm. 32 *escardar*. En 30 localidades (dos de Se-

(27) La voz salía normalmente en las conversaciones con el sujeto y tal vez con paciencia pudiera reconstruirse ese mapa, repasando las anotaciones marginales de los cuestionarios.

villa, una de Cádiz, 2 de Córdoba, 3 de Málaga, 12 de Jaén y 10 de Granada) se ha registrado *labrar*.²⁸

De todos modos, sin otros datos, el problema queda insoluble. La repartición geográfica de las distintas apariciones no ayuda a resolverlo. Hay una localidad, Se 200 Las Navas de la Concepción, donde *arar* es la respuesta para 'roturar' y *labrar* para 'escardar'. ¿cuál será, pues, ahí el archilexema que exprese nuestro campo?

Intercambio de lexemas con campos vecinos

73. Nos fue dado ver en los §§ 36-38 que los límites del archisemema 'arar' con los del archisemema 'meter un terreno en cultivo' eran bastante permeables, puesto que hay un semema común a los dos campos que es 'roturar'. Prometí entonces que me ocuparía del trasiego léxico entre ambos. Para ello volvamos a repasar la lista de términos de los §§ 43-44. Entre los que son exclusivos del semema /I/ encontramos algunos claramente ligados al otro campo. Bien es verdad también que ninguno de ellos ha penetrado hacia sememas vecinos, ni siquiera a /I/. Los hay que corresponden más bien a una posible forma del archilexema de ese campo, como el relativamente frecuente *meter en labor*, con 22 apariciones, la mayoría de las cuales se hallan además muy localizadas en la zona que abarca la mitad sur de las provincias de Sevilla y Córdoba, o las variantes *poner en labor*, con dos apariciones en Sevilla, *meter en tierra pan*, con una sola en Huelva y *hacer tierra nueva* con 2 en Cádiz y una en Granada.

74. Lexemas propios de algún semema del otro campo y, por consiguiente, procedentes de él son (*d*)*esmontar*, que aparece hasta doce veces, con gran dispersión geográfica, pues sólo falta en la provincia de Huelva, *arrancar* que aparece dos veces en Huelva y una en Almería, y los aislados *descuajar*, *limpiar* y *ranchar*, que señalamos en el párrafo 44.²⁹

(28) Esta sería una buena palabra para una encuesta semántica indirecta.

(29) *Ranchar* se registra para 'descuajar' en Gr 302 Iznalloz. Véase el interesante artículo que el DCELC dedica a *rancho*.

75. Distinto es el caso de *rozar*, registrado en H 100 Encinasola, H 301 Calañas, H 602 Niebla, J 203 Santisteban del Puerto, J 400 Santiago de la Espada y Gr 200 Puebla de Don Fadrique,³⁰ pues pese a ser éste el lexema normal de uno de los sememas componentes del archisemema vecino, etimológicamente (<lat. vulg. *r ũ p t i a r e*, derivado de *r u p t u s*, participio de *r u m p e r e*) su sentido inicial fue éste (cfr. DCELC).

76. *Rozar* nos sitúa, pues, en el deslizamiento inverso de lexemas, o sea desde nuestro campo al vecino. Ya dijimos en el § 37, que el parcial tratamiento dado por el ALEA a ese otro campo nos impone una confrontación completa y provechosa de ambos. De todos modos, el único mapa disponible, el núm. 10 *descuajar*, resulta bastante ilustrativo en su propio abigarramiento.

Ya nos hemos referido al sincretismo */descuajar / roturar/* comprobado en Co 308 Jauja y Gr 505 Capileira. En esta segunda localidad el lexema es *roturar*, pero en Jauja es *desmontar*, o sea el lexema normal y motivado para otro semema de ese campo. Hablamos de otros casos de distinción muy dudosa de esos dos sememas. En H 401 Campofrío *barbechar* expresa 'descuajar', aparte ser ya lexema sincrético para */J-1/*, si bien puede usarse el sinónimo *arrancar*. En Co 609 Iznájar se obtuvo la voz *roturar* para 'descuajar' y *roturar* o *romper* para 'roturar'; el mismo hecho sinonímico, sin llegar a un claro reparto de significación, nos habla de la imprecisión de límites en este caso, de la escasa relevancia del sema 'con el arado'. En Gr 306 Brácana el lexema único es *romper*, pero se puede efectuar la distinción de sememas a base de las perífrasis *romper con azadones* o *romper con el arado*.

77. En el § 38 hicimos referencia a la sorprendente confusión de 'descuajar' y 'barbechar' expresados por un solo lexema, diferente del utilizado para el semema intermedio 'roturar', que se registraba en 5 localidades. Veámoslo ahora en detalle.

(30) En esta localidad en respuesta discrepante de un segundo sujeto. Sobre *Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique (Granada)*, publicó un trabajo M. ALVAR en RFE, XL (1956).

En H 204 Almonaster la Real el lexema sincrético es *barbechar* y para /I/ se usa *romper*; en Se 308 son *levantar* y *cohechar* respectivamente, en Al 200 Tonares *romner* v *hacer rotura* en Al 403 Lubrín *levantar* y *labrar*. Apuntamos en el § 38 que tal vez se tratara más bien de una polisemia consciente que de un efectivo sincretismo semántico. El apoyo léxico ahora ayuda a reafirmarse en esta opinión.

Más complicado y confuso es el caso de H 202 Aracena, donde se registran los sinónimos *levantar* y *barbechar* para 'descuajar', *labrar* y *romper* para 'roturar' y *barbechar* de nuevo para el semema que le es propio. Pero a los sinónimos aún tendremos que dedicarles especial atención.

78. Aparte de esas confusiones léxicas o semánticas, también nos muestra el mapa número 10 algún otro desplazamiento, sin confusión, de lexemas sentidos como propios de /I/: en Ca 600 Castellarde la Frontera *romper*, mientras que *roturar* expresa su propio semema, y lo mismo ocurre en Co 607 Lucena, Gr 303 Algarinejo, Gr 304 Diezma, Gr 410 Lanteira y Gr 507 Ventas de Zafarraya. En 2 localidades granadinas, Gr 508 Jayena y Gr 514 Almuñecar, *roturar* es 'descuajar', mientras que el semema 'roturar' se expresa en la primera por *romper* y en la segunda por *meter en labor*.

En Al 507 Berja, donde 'roturar' se expresa por *limpiar*, 'descuajar' es en cambio *desenvolver* y no están lejos las localidades donde se registra *volver* para algunos sememas de 'arar'.

El lexema aislado *rehacar*, que vimos se daba en Co 102 Villanueva del Duque para 'binar' hay que verlo como variante fonética del *resacar* que en Co 101 Valsequillo nos presenta este otro mapa, y además en esa localidad 'roturar' se expresa por *descuajar*.

79. Teniendo en cuenta que otros posibles mapas como *desmontar* y *rozar* nos ofrecerían nuevos ejemplos de neutralizaciones y desplazamientos, parece lícito suponer que el trasiego de significantes ha sido más intenso a través del le-

xema fronterizo 'roturar' que a través de cualquier otro límite del campo.

80. Aparte los casos de sincretismo del semema final de la serie con el semema 'sembrar', expresado por *sembrar*, relativamente numerosos, alguna designación de 'terciar' está relacionada con esta coincidencia de arada y siembra. Así el triple *enterrar* y el aislado *tapar*. Puede que también *alomar*.

Sinónimos

81. Naturalmente en algún caso los sujetos han dado más de un nombre para la cuestión interrogada, dos lexemas para un semema único. Al existir la variedad y los entrecruzamientos geográficos que hemos visto, es lógico que esto ocurra. Por otra parte —y habla mi experiencia de encuestador dialectal— la abundancia o escasez de sinónimos en una encuesta más que a razones geográficas de confluencia de isoglosas se debe muchas veces al índice mental del sujeto. A menor inteligencia más sinónimos. Los sujetos inteligentes, si conocen más de una palabra por esas razones geográficas que decíamos, desdoblan el semema, reparten la significación. ¿Vale, pues, la pena detenerse en ello? ¿Cabe sacar alguna consecuencia de otro orden? Que yo les atribuya un carácter personal más que local no quiere decir que no podamos sacar también algunas consecuencias de su mayor o menor frecuencia en unos u otros sememas.

82. Sinónimos para el semema /I/ aparecen en 19 localidades, para el /1/ en 8, para el /2/ en 2 y para el /3/ en 1. Esto es ya de por sí bastante expresivo y está de acuerdo con ese carácter de semema puente que le hemos venido atribuyendo a /I/. Una sinonimia es siempre una situación se-

mánticamente inestable y la subsiguiente repartición de sentido puede desplazar el lexema que inicialmente ocupaba esa casilla.

83. En los §§ 76 y 77 me he referido a las sinonimias de H 102 Aracena y Co 609 Iznájar, complicadas en el confusionismo de 'descuajar' con nuestro campo. La más abundante para /I/ es la que reúne las formas *romper* y *meter en labor*, es decir un lexema típico y un archilexema del campo vecino. Se da en 5 localidades: Se 500, Se 501, Co 602, J 308 y J 502, a las que hay que añadir, con variantes del mismo tipo, Co 607 y Gr 510 (*roturar-meter en labor*) y Se 201 (*romper-poner en labor*). Un tipo más puro de sinonimia, con término tradicional y término importado es la de *romper* - *roturar*, registrada en Gr 305. Gr 308 y Al 509. Aisladas aparecen *arrancar* - *labrar* en H 203. *hacer un barbecho* - *levantar* en Co 301, *romper* - *barbechar* en J 304, *romper* - *rozar* en J 400, *romper* - *desmontar* en Gr 402 y *aviar* - *meter en cultivo* en Al 205.

84. En Se 201 La Puebla de los Infantes, además de la sinonimia para /I/, existe también para /I/ con *hacer barbecho* - *cohechar*. Dos casos idénticos, con *levantar* - *barbechar* —seguimos con el semema /I/— se registran en Se 502 Los Molares y Gr 409 Ferreira. La de Ma 503 Estepona con *cohechar* - *primera reja* se explica probablemente como un estado de transición hacia la ordenación numérica, pues el término para 'binar' es *segunda reja* y 'terciar' es semema cero. En J 205 Sabiote *alzar* - *grabanear*, con el término casi general en la provincia (véase § 51) y la creación *grabanear* de *grabán* o *brabán* 'arado de hierro', voz que aparece en tres ocasiones y siempre en la provincia de Jaén.

85. Un caso especial es el de Al 400 Cantoria, que incluimos en § 26 como ejemplo de distribución semántica /I-1/2/3/. En realidad la cuestión es más complicada, porque si bien *romper* es el lexema sincrético para /I-1/, en el caso de 'barbe-

char' se registró junto a él el sinónimo *hacer barbecho*. Naturalmente debe tratarse de una situación transitoria, pero es difícil señalar la dirección del cambio, es decir si se trata de un principio de neutralización o de un comienzo de repartición semántica.

86. Es curioso que en dos localidades, Co 602 Baena y Ma 101 Riogordo, de las tres donde se da la estructura de máxima distribución del campo 'arar', con esquema /I/1 a/1 b/2 a/2 b/3 a/3 b/ (véase § 31), con necesidad por consiguiente de siete lexemas distintos, se complique aún la cosa con sinonimias: en Riogordo de *levantar - cohechar* para /1 a/ frente a *barbechar* que cubre /1 b/, y en Baena de *alzar - levantar* para /1 a/ frente al *cohechar* de /1 b/.

87. En Se 502 Los Molares, aparte del *levantar - barbechar* que para /1/ hemos visto más arriba, se produce sinonimia para /2/ con *barbechar - binar*. La coincidencia de *barbechar* en ambas sinonimias hace suponer que tal vez se trata de un archilexema, correspondiente a un archisemema parcial análogo a los estudiados en el § 30. En Se 402 Carmona se registra la otra sinonimia para /2/, ya más clara, con *hacer barbecho - cohechar*.

La única registrada para /3/ lo ha sido también en Los Molares: *alomar - dar tercer hierro*.

Final

88. Dejamos clasificado así el material semántico que ofrecen los cuatro mapas estudiados en sus mutuas relaciones y en las que presentan con el mapa *descuajar*, representante del campo aledaño.

Acostumbrados a una Semántica más brillante que científica, esta exposición de hechos que hemos desarrollado defraudará tal vez a los aficionados a las misceláneas anecdóti-

cas y a las curiosidades léxicas. Pero es el caso que, al decidrnos a estudiar este campo, lo hemos hecho no por lo que pudiera tener de raro sino por lo que tiene de ejemplar. Inicialmente ejemplar por responder a una estructura muy precisa que nos brindaba ciertas facilidades para recorrer un camino metodológico no transitado. Posteriormente ejemplar porque, recorrido ya ese camino, algunas enseñanzas se han obtenido. Helas aquí:

A) Como ya dijimos en el § 40 las formas del contenido léxico son aislables y pueden ser objeto de estudio estructural. Hasta 19 tipos de estructura semántica hemos encontrado para 'arar' en Andalucía.

B) Esos 19 tipos se expresan mediante la combinación de 82 formas léxicas. Los índices de frecuencia y repartición geográfica nos señalan gran heterogeneidad en las áreas. Sólo la provincia de Jaén muestra una mayor homogeneidad, pues la distribución léxica /alzar / binar / terciar/ para los sememas /1/2/3/ cubre el 70 por ciento de las encuestas realizadas.

C) Hemos comprobado que los materiales que proporciona la Geografía lingüística, cuando el cuestionario es denso, poseen un extraordinario valor para estudiar estructuralmente el significado. Por otra parte, sólo mediante ese estudio se puede poner un poco de orden en el abigarramiento de formas significantes que algunos mapas aisladamente nos presentan.

D) La dispersión de los lexemas dentro del campo semántico es inversamente proporcional a su motivación lingüística, de acuerdo con el principio saussureano de la limitación de lo arbitrario que rige todo sistema de lengua. El trasiego de significantes se da en mayor medida hacia fuera y desde fuera del campo que dentro de sus propios límites, tal vez porque, como se ha demostrado, los límites de un archisemema no siempre coinciden con los de sus sememas terminales.

E) Partiendo de unos conceptos establecidos por Pottier hemos logrado deslindar algún otro. Queda, me parece, de-

mostrada la existencia de *sememas sincréticos* y de *sememas puente*, que pertenecen a dos campos semánticos vecinos. Por otra parte, junto al concepto de archisemema, identificable con el campo semántico, hay que considerar, cuando se estudia un campo, el *archisemema parcial*.

F) Finalmente ha quedado claro que el método es viable, y, naturalmente, susceptible de perfección. Si se utiliza, adquirirá elasticidad y puede que, poco a poco, nos lleve a un verdadero conocimiento científico del significado desde la forma lingüística.

POST SCRIPTUM

El trabajo de Pottier que ha servido de base teórica a este estudio ha llegado a mí en una separata. Esto explica que no mencione ni utilice, a lo largo de estas páginas, el importante trabajo de Eugenio Coseriu, *Pour une sémantique diachronique structurale*, publicado exactamente a continuación del de Pottier en el mismo tomo II de los *Travaux de Linguistique et de Littérature* de la Universidad de Estrasburgo. Cuando he conocido el artículo de Coseriu, ya en prensa este trabajo, no he podido aprovecharlo. Pero quiero dejar constancia de dos cosas: La primera que de haber conocido a tiempo las ideas de Coseriu este estudio mío sería diferente en algunos aspectos; la segunda mi satisfacción porque, sin haberlas conocido, mis coincidencias con él son muy notables y parecen confirmar el acierto del camino elegido.

GREGORIO SALVADOR